

Primera Iglesia de Dios
786 Elmwood Ave
Providence, Rhode Island 02907
Tel. (401)781-7040
Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra

El Sabio Permite que la Palabra de Dios Obre en su Vida
Proverbios 2:1-23

Introducción:

Todo aquél que se somete a las enseñanzas de Dios, además de experimentar crecimiento en todos los órdenes, no sufre pérdida cuando enfrenta circunstancias adversas. Es uno de los ejes alrededor de los cuales gira la enseñanza de hoy. El centro de todo es que las enseñanzas que nos hacen sabios, provienen del Señor, termino que se repite más de cien veces en el libro de Proverbios.

Es necesario que vaya a las Escrituras con un corazón dispuesto, y aplique en todo cuanto hace, lo que aprende en cada pasaje y versículo.

I. La Palabra de Dios debe hacerse vida en nosotros (vv.1-5)

La Palabra de Dios es viva y eficaz. Lo hemos leído una y otra vez. Pero, ¿hasta qué punto estamos haciendo real este principio?. Los principios de las Escrituras, que son dinámicos y prácticos para llevarlos a nuestra cotidianidad, es necesario interiorizarlos de manera que podamos desarrollarlos en lo que pensamos y decimos. Resulta de suma importancia que guardemos—diría más: atesorem—las instrucciones. Se trata de un proceso que demanda perseverancia (versículo 1)

Sin duda muchas personas anhelan cambiar. Es una aspiración que por mucho tiempo han anidado en su corazón; sin embargo, pareciera que les resulta imposible. ¿Es esto así? En absoluto. Usted y yo podemos avanzar en el proceso si practicamos los principios bíblicos, pero ante todo debe haber una clara disposición en nuestro ser (versículo 2).

Algo que ocurre con frecuencia es que leemos pasajes enteros, pero no pasamos de eso, de leer. Y no nos impacta. ¿Qué hacer? Pedir al Señor revelación en cada versículo que leemos de tal manera que la enseñanza allí contenida, se torne vida en nosotros. Él nos quita la venda que impide

descubrir aquello que necesitamos y que está contenido en la Biblia. Cuando aprendemos algo, además de perseverar, es imperativo que miremos el proceso como una pauta de fidelidad al Creador, andando conforme a Su voluntad (versículos 3, 4).

Tenga presente que si buscamos a Dios, le encontraremos. Es un principio elemental que opera cuando hay disposición de corazón. Y algo más, nadie que procura agradar al Supremo Hacedor, quedará igual cuando se acerca a la Palabra. La Palabra lo transformará (versículo 5).

II. La sabiduría de Dios trae enormes bendiciones a nuestras vidas (versículos 6-8)

Quien camina con el Señor, tiene aseguradas enormes bendiciones en su vida (versículo 6). Estar en el centro mismo de la voluntad de nuestro amado Padre celestial, le motiva amorosamente a colmar nuestros anhelos y a responder a las peticiones que elevamos en su presencia a través de la oración.

Si nos movemos en esa dirección alcanzaremos conocimiento y ciencia, provenientes de Dios, así como ayuda divina cuando la necesitemos, en medio de las dificultades. Son demostraciones de Su amor para con nosotros. Él nos cuida, como lo enseñan las Escrituras. De ahí la importancia de ser sabios, aplicando a nuestra vida diaria, lo que aprendemos de Él y que se nos releva en la Palabra (versículos 7, 8)

III. Dios transforma nuestra forma de pensar y de actuar (vv. 9, 10)

Cuando le permitimos obrar a Dios, Él transforma nuestro ser, lo que se evidencia en un pensamiento y acciones diferentes. La sabiduría dinamiza el proceso de crecimiento personal y espiritual, de ahí que debemos darle

especial valor a la búsqueda de caminar en el temor del Señor (versículo 9)

Es fundamental que entendamos que ser sabios en el Señor no será algo que se produzca de la noche a la mañana, en un abrir y cerrar de ojos. Insistimos: se trata de un proceso. Y el cambio, aflora con nuestras nuevas acciones (versículos 10, 11)

IV. Aplicar la Palabra de Dios nos permite caminar por el sendero correcto (vv. 12-15)

Resulta curioso pero aquellos que llamamos nuestros amigos, son generalmente quienes nos arrastran a volver atrás cuando estamos avanzando en el camino de Jesucristo. Es apenas previsible porque ellos están regidos por los parámetros del mundo, de su entorno. Es una corriente muy fuerte que amenaza con arrastrarnos si se lo permitimos (versículo 12).

Frente a la tentación que se deriva de la influencia que ejercen factores externos sobre nuestra vida, como son amistades e incluso familiares que no son creyentes y esperan sacarnos del camino, usted y yo tenemos dos opciones: la primera, permitir que nos arrastre la mundanalidad o apartarnos a tiempo, antes que caigamos en la espiral sin fondo. Recuerde eso sí que aún estando en mal camino, podemos arrepentirnos y volvernos a Dios (versículo 13)

Es necesario que tengamos mucho cuidado. No podemos olvidar que nos desenvolvemos en una sociedad caída, con ausencia de principios y valores, que ve el pecado como algo normal y legitima las prácticas de maldad. No mide el alcance de las consecuencias. Esa es la razón por la cual, nuestros congéneres consideran que aquél que obra como quiere, piensa y actúa con libertad y hasta exaltan su comportamiento; no obstante, quien quiere experimentar cambio y crecimiento, no debe permitir que lo gobiernen ese tipo de esquemas (versículos 14, 15).

V. Hombres y mujeres sabios se alejan de toda ocasión de caer en inmoralidad sexual (vv.16-19)

Satanás es muy hábil para crear las condiciones propicias en las que caigamos en pecado. Sutil. Y si no estamos apercebidos, tomados de la mano del Señor, lo más probable es que caeremos irremediabilmente. No obstante, si estamos prendidos de Él, nos protegerá, advirtiéndonos a tiempo sobre los peligros que encierran relaciones que pueden desembocar en inmoralidad sexual.

Recuerde que es una de las armas más poderosas de nuestro adversario, de ahí que lleve a muchos cristianos a enredarse en la fornicación y en el adulterio. Es una red envolvente en una sociedad donde brillan por su ausencia los principios y valores, y donde ser inmoral es lo más normal, por el carácter permisivo de quienes están alejados de Dios (versículo 16). Ahora, considere que aquél que anda en inmoralidad, afrenta a Dios y en su obrar perverso, será animado por quienes son esclavos del pecado.

¿Está en esa situación o alguna vez la vivió? No podrá negar que el comportamiento inmoral hizo algo con su existencia: lo alejó del Señor. Progresivamente, pero lo distanció. El corazón y la conciencia se cauterizan y la maldad luce aceptable, incluso más que tentadora, como parecía al comienzo (versículos 18, 19). Tenga presente que Satanás es hábil para cegarnos y conducirnos al abismo. Por eso ¡manténgase alerta!

VI. En sus manos está elegir qué quiere recibir: bendiciones o maldiciones (vv.20-22)

¿Cuáles son los beneficios de adquirir conocimiento de Dios? Sin duda muchos, pero uno de ellos y sobre el que enfatizaremos ahora, es caminar en victoria por encima de que el mundo no acepte nuestra nueva forma de pensar y de actuar. Otro aspecto sobresaliente lo constituyen las bendiciones que derrama el Señor sobre su pueblo, sobre quienes son justos, le buscan y se dejan mover en Su voluntad (versículos 20, 21).

¿Qué ocurre con quien persiste en la maldad, no se arrepiente e incluso, se regocija en su comportamiento? La Biblia es clara en advertir que acarreará las consecuencias? Es algo inevitable. Así lo enseñó nuestro amado Dios en el libro de Proverbios (versículo 23)